

vno á vno todos los otros dedos de aquella mano, alabando el Santo Martir en cada vno de sus tormentos al Señor, y haziendole gracias porque como vid le podava, para que diese mas copioso, y suave fruto. Por esta orden le cortaron los dedos de la mano izquierda, y luego los de los pies, y despues los mismos pies, y las manos, y las piernas, y brazos, hasta dexarle solo el vientre, y la cabeza. Estando el Santo con admirable constancia, y alegría, y diciendo: Oídme Señor Dios de los vivos, y de los muertos, no tengo dedos Señor, ni manos para alçarlas á vos; mis pies han sido trancados, y mis rodillas cortadas, demañera, que no me puedo inclinar: soy como vna casa que está para caer, por averle quitado los pilares que la sustentavan. Pues Señor nuestro Iesu-Christo, oídme por vuestra sagrada Pasion, y librad mi alma de la carcel deste cuerpo. En acabando de dezir estas palabras, vno de aquellos sayones arremetió á él, y le cortó la cabeza, y los Christianos se animaron con el exemplo de vn Martir tan esclarecido, y tomando secretamente su cuerpo, le enterraron.

3. Fue su martirio á los veynte y siete de Noviembre, y con él murieron otros innumerables Christianos, en tiempo del Emperador Teodosio el Menor. Hazen mencion del el Martirologio Romano, y los otros Latinos, y los Griegos en su Menologio, y Niceforo, lib. 14. de su Historiá, cap. 20. y Surio en el septimo tomo, y Mambriicio, tomo yo y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones.

VIDA DE SAN BARLAAN, Y Jofafat, Confessores.

A 27. DE NOVIEBRE.

La Vida de los Santos Confessores Barlaan, y Jofafat, escripta largamente San Juan Damasceno, y reducida á brevedad, fué desta manera.

2. Despues que el glorioso Apostol Santo Tomé ilustró las partes de la India Oriental con la predicacion Evangelica, y convirtió á innumerables Indios á la Fè de Christo nuestro Redemptor, muchos Christianos comenzaron á abraçar la vida perfecta, y dando libelo de repudio á todas las cosas de la tierra, retirarse á la soledad, hazer Monasterios, vivir en ellos con estrema santidad, de manera, que la Religion Christiana florecia en aquellas partes, que antes solian ser tan incultas, y esteriles. Vno á tener el Imperio de la India vn Rey llamado Abenner, varon en la hermosura de su rostro, grandeza, y fuerzas del cuerpo, señalado, y muy excelente por las guerras que avia hecho, y por las victorias que avia alcanzado de sus enemigos: pero juntamente era muy dado al vano culto de sus Dioses, y entre sus grandes felicidades sen-

tia mucho el no tener hijos á quien dexar sus copiosos tesoros. Viendo, pues, la vida que los Monges hazian, y la Fè de Christo, que predicavan, y que mucha gente noble, y principal abraçava su doctrina, ciego con el zelo de sus falsos Dioses determinó con rabia, y furor de perseguir á todos los Christianos, y especialmente á los Monges, y executar en ellos bravísimos tormentos, hasta quitarles las vidas. Púsole por obra, y muchos Christianos murieron en aquella persecucion, y otros huyeron á los desiertos mas apartados. Nacióse en este tiempo vn hijo tan deseado, y púsole por nombre Jofafat, y juntando muchos Caldeos, y Varones sabios en la Astrologia, preguntóles acerca del nacimiento de su hijo, lo que entendian que seria del. Ellos le respondieron por lifongearle, que avia de ser vn Principe felicísimo, y podetofísimos, y vencer en estado, y riquezas á todos los Reyes sus antepassados. Pero vno dellos, que tenia nombre de mas sabio, respondió, que era verdad lo que los otros dezian, pero no de la manera que ellos lo entendian; porque el poder, y felicidad de su hijo avia de ser, no acá en la tierra, sino en el Cielo, y en el Reyno de los Christianos, cuya Religion avia de abraçar, y seguir. Esto dixo el Caldeo, y Astrologo, no porque las Estrellas le pudiesen enseñar esta verdad, sino porque Dios nuestro Señor se la hizo dezir, para mayor gloria de su Religion, y prueba de su Divina gracia, como adelante se verá.

3. Mucho se affigió el Rey quando oyó esta nueva, y se le agudó el gozo del nacimiento de su hijo; pero para atajar el daño que de ser Christiano se le podia seguir, mandó edificar en vn lugar apartado de su Corte vn sumptuoso Palacio, y criar allí á su hijo, dándole Ayo, y criados que le sirviesen, y guardasen, mandando expressamente, que ninguno le mentasse el nombre de Christo, ni de Christiano, ni le dixesse cosa que le pudiese dar disgusto, ni noticia de las miserias desta vida. Creció con el tiempo Jofafat, y dieronle Maestros que le enseñasse las artes liberales, y ciencias que los Persas aprendian; y como era de tan vivo, y agudo ingenio, facilmente las aprendió, y en breve tiempo aprovechó mucho en ellas, con grande admiracion de sus mismos Maestros. Con los años iba creciendo el fello, y juicio en Jofafat, y viendo que estava tan encerrado, y guardado, y que no le dexavan salir de su Palacio, quiso saber la causa dello, y preguntóla á vno de sus mas familiares, y fieles criados. Supo que la causa era el temor que su padre tenia de que no se hiziese Christiano; y con esta ocasion vino á tener noticia de quienes eran los Christianos, que Ley tenían, que Fè profesavan, y como vivian; y tocándole nuestro Señor el corazón

gón, le dió vnos deseos de ser Christiano. Vno vn dia el Rey su padre á verle, hallóle triste, y pensativo; quiso saber la causa, y él le respondió, que era por verse tan encerrado, y como preso, sin tener libertad de salir de su Palacio, como sus criados saltan. El Rey, que tiernamente le amava, le dió licencia para que saliesse quando quisiere, pero dióle personas de quien se fiava, para que siempre le acompañassen, y no le dexassen hablar con Christiano alguno, especialmente con Monge solitario. Y juntamente ordenó, que apartassen de la vista de su hijo todos los pobres, enfermos, contrahechos, y personas miserables, para que no topasse con ellos, ni viesse cosa que le pudiese congojar, sino que le entretuviesen en fiestas, y regozijos, y en todo lo que le pudiese dar contento, y alegría. Salíó, pues, el Principe Jofafat de su encerramiento, y como son tantas, y tan comunes las miserias humanas, por mucho que se las quisieron desviar, luego que anduvo por el Mundo encontró con ellas. Vió algunos hombres ciegos, mancos, coxos, y otros viejos, acorados, y cercanos á la muerte, y como todo esto le era nuevo, y él era de lindo, y curioso ingenio, luego preguntava que era aquello: y entendiendo que son manqueras, y miserias de la naturaleza humana, y que no ay hombre ninguno, aunque sea Rey, que por su condicion, y estado sea asento dellas, y que la muerte es fin, y remate de todos los placeres, y grandezas desta vida; por vna parte se enternecia, considerando la flaqueza del hombre, y por otra hazia gracias á Dios (á quien por buena Filosofia conócía que era vno, y Criador de todo el universo) por averle dado á él los miembros de su cuerpo cumplidos, y ojos, manos, y pies, y entera salud. Y oyendo dezir que esta vida se acabava, y que lo que mas podia durar, era comunmente hasta los ochenta, ó cien años, comenzó á juzgar que se devia de tener en poco, y amar, y buscar otra que fuesse eterna. Andava rumiando, y rebolviendo estas cosas en su corazón, y deseoso de hallar quien se las desembolviesse, y enseñasse; y muchas vezes se angustiava, y affigia, y en su rostro, y semblante lo mostrava. Verdad es, que quando el Rey su padre le venia á ver, y le hablava, lo encubria, por no darle pena: mas Dios nuestro Señor, que ve los corazones, y por este camino queria alumbrar á Jofafat, embióle vn gran siervo suyo; que le desatasse sus dudas, y le declarasse lo que convenia á la salud eterna. Avia en el desierto de Senaar vn hombre anciano, y de mucha santidad, adornado de fabiduria del Cielo, llamado Barlaan. A este Santo

solitario descubrió Dios el deseo de Jofafat, y le mandó que se fuesse á ver con él, y él obedeciendo al mandato Divino, se embarcó en vna Nave en habito de seglar, y navegó á la India, y se fue á la Ciudad donde el Principe vivia. Despues de aver estado allí algunos dias, tuvo forma para hablar á Jofafat, como Mercader que le traia muy ricas, y preciosas joyas, y piedras de inestimable valor. Tuvo con él platicas, no vno, sino muchos dias, porque las guardas no se recatavan del, por verle en aquel traje, y porque el Principe mostrava gustar de su comunicacion. Descubrióle quien era, quien le embiava, á lo que venia, y las piedras preciosas que le traia, que era el declararle quien era el verdadero Dios, como por amor del hombre se avia hecho hombre, la necesidad que para salvarle avia de creer en él, y recibir el Bautismo; las leyes del Evangelio, y los Sacramentos que no ha dexado; el premio que se dará á los buenos, y el castigo, y pena sin fin á los malos. Fueron tan eficaces las palabras de Barlaan, y dichas con tanto espíritu, y luz del Cielo, que Jofafat las abraçó, y se convirtió á la Fè de Christo, y se bautizó, no temiendo perder el Reyno de su padre, ni la vida, si fuesse menester. Dióle así mismo noticia el santo viejo de los Monges que moravan en los desiertos de Senaar, de sus ejercicios, y penitencias, y quan dulces, y sabrosas les eran por tener por aquel camino mas cierta su salvacion; por lo qual el Principe se movió, y encendió tanto en el amor de Dios, y deseo de la perfeccion, que propuso, y prometió de imitarlos, y seguir siempre q pudiese aquella aspereza de vida. El ver las largas platicas que Jofafat, y Barlaan tantas vezes tenian entre sí, dió sospecha á vno de los Ayos de Jofafat de lo que podia ser; y temiendo que aquel viejo devia ser Christiano, y por ventura Monge, y q sabiendo el Rey que lo era, y que le avian dexado hablar con su hijo, seria gravemente castigado, se quiso encerrar de la verdad del mismo Jofafat, y él se la descubrió, teniendole vna vez escondido en su aposento, para q oyese los santísimos documentos de Barlaan. Quando los oyó quedó asombrado, y para prevenir su daño, antes que otro le ganasse por la mano, contó al Rey llanamente lo q passava, y como el viejo Barlaan Monge, fingiendole Mercader, los avia engañado, y pervertido al Principe, y hechole de su vando.

4. No se puede facilmente creer el sentimiento que tuvo el Rey, viendo que no avia podido con toda su diligencia, e industria evitar los daños que él temia, si su hijo tuviesse noticia de Christo, y comunicacion con los Christianos. Mandó llamar á vn gran privado suyo llamado Arachas,

ches, varon prudente, y dióle cuenta de lo que avia sabido, y pidióle consejo de lo que avia de hazer. El parecer de Araches fué, que ante todas cosas, se procurasse aver à las manos à Barlaan, y así el Rey dió orden que le buscasen, y (porque viendo descubierta la cañada, y que ya avia cumplido lo que Dios le avia mandado, él se avia aumentado, y buuelto à su soledad) que le siguiesen; y el mismo Rey (tanta era su fama) le siguió seys dias, y no hallandole, mandó à Araches, que con soldados fuese tras él, y aunque estuviese debaxo de tierra, le sacasse; y se le traxesse, para hazerle morir con atrozes tormentos. Hizo sus diligencias Araches, y anduvo por el desierto, sin poder descubrir al que buscava; pero halló diez y siete Monges, y Santos solitarios, à los quales, porque no le quisieron mostrar donde estava Barlaan, y hazei caso de sus amenazas, los mandó atormentar crudamente, y despues los traxo delante del Rey, él los mandó matar, y con gran paz, y alegría de sus almas recibieron la corona del Martirio.

5 Visto que no se avia podido descubrir Barlaan, y que el Principe Josafat estava fuerte, y constante en su opinion, Araches aconsejó al Rey, y que se hiziese vna disputa entre los Christianos, y los sabios Gentiles, para convencer à su hijo, y mostrarle quan engañado estava en querer dexar la adoracion de sus verdaderos, y antiguos Dioses, por adorar por Dios à vn hombre facinoroso, y crucificado; porque esperaba que siendo el Principe de tan buen entendimiento, y tan obediente, y deseoso de dar contento à su padre, facilmente se reduciria à su voluntad: y mas le dixo, que él conocia à Barlaan, y por averle visto tantas vezes entrar à hablar con el Principe; y que le hazia saber, que avia tenido vn Maestro que se llamava Nacor, que se parecia à Barlaan, como vn huevo à otro, y era gran Mago, y Adivino, y que estava muy bien instruido en las cosas de los Christianos, aunque por tenerlas por falsas seguia la secta, y creencia del Rey, y del Reyno, que él haria que Nacor viniessse à la disputa, y fingiesse que era Barlaan (pues tanto se le parecia) y que en la disputa se dexasse vencer, y confesasse que quedava convencido; y que por este camino el Principe viendo que su Maestro Barlaan se rendia, y no sabia responder à los argumentos de los contrarios, entenderia que avia sido engañado, y dexaria la Religion de los Christianos, que avia abraçado.

6 Como lo dixo Araches, así se traxó, y Josafat por dar gusto à su padre, vino bien en ello. Publicose que el Rey dava libertad à todos los Christianos que quisiesen venir à disputar de la verdad de su Re-

ligion con los sabios, y Caldeos que él señalava. Vinieron muchos de su parte, y los mas doctos, è insignes varones de todo su Reyno; y de parte de los Christianos vino el verdadero Nacor, y fingido Barlaan, que para mayor disimulacion falsamente avia divulgado, q̄ avia sido hallado, y preso; y estando dello afligido el Principe Josafat, y temiendo el grave daño que podria venir à su Maestro, Dios nuestro Señor le reveló el embuste, y maraña del falso Barlaan, y le asseguró que de aquella disputa resultaria mayor gloria suya. Tambien vino por parte de los Christianos vn hombre muy principal, sabio, y virtuoso, llamado Barachias, para juntarse con el fingido Barlaan, y defender el partido de los Christianos.

7 Venido, pues el día señalado, el Rey en vna sala grande se sentó en su trono, y silla Real, y à sus pies el Principe Josafat su hijo, y de vna parte se pusieron los sabios Caldeos, è Indios, y Gentiles, y de la otra solos Barachias, y el verdadero Nacor, con mascara de Barlaan; al qual se bolvió Josafat (conociendole bien quien era, y su intento, por la revelacion que avia tenido de Dios) y dixole: Aora, Barlaan, es tiempo que la doctrina que en mi Palacio me enseñaste, y me persuadiste que recibiesse la deñiendas en publico; porque si así no lo hazes, llevarás el pago, y castigo que mereces, como persona embustera, y que engañó al Principe, è hijo de su Rey, y Señor, è yo te mandaré sacar la lengua, y echarla con tu cuerpo à las bestias fieras, para que otros con tu exemplo escarmenten, y no pretendan engañar à los hijos de los Reyes.

8 Quedó Nacor atonito con las palabras que le dixo el Principe, y vió su peligro, de qualquier manera que aquel negocio le sucediesse; porque si hazia lo que el Principe le dezia, temia la ira del Rey; y si hazia lo que el Rey queria, no sabia como escaparle de las manos del Principe, que así le amenazava. Vacilando, pues, y siendo combatido de varias ondas su corazón, inspirandole Dios, se determinó (comb cosa mas segura, è menos peligrofa) defender la verdad que Josafat pretendia. Vinieron pues, à su disputa los Caldeos, y sabios Gentiles con Nacor, y favorecido del Señor, los convenció de manera, que no supieron que responderle; porque les propió por razones naturales, y fundadas en buena Filosofia, que no puede aver mas de vn solo Dios, que es Artífice, y Señor Soberano del Cielo, y de la tierra, y que toda la otra chufina de Dioses que adoran los Gentiles, son vanos, y falsos, y obras de nuestras manos; y que muchos dellos fueron hombres viciosos, torpes, cruels, è indignos del nombre de hombres; y que

lo

lo que los hombres ciegos, y desatinados oponen à la Religion Christiana, va fuera de camino; y que todo lo que ella professa, y ensña, es muy conforme à toda buena razon, y à la Magestad soberana, è infinita de Dios, y à la virtud, y dignidad de los que la profesan. Deshaziase el Rey oyendo las razones de Nacor, mas por no descubrir el artificio, y maraña con que Nacor por su orden se avia vendido por Barlaan, callava, y disimulava. Finalmente, acabada la conferencia, y disputa, Nacor aquella noche (temiendo el enojo del Rey) se fué con el Principe (que lo suplicó à su padre) y estando los dos solos, entendió del que sabia quien era, y à lo que avia venido, y que à Dios ninguno le puede resistir; y oyó tales cosas de la excelencia, pureza, y magestad de la Religion Christiana, que Nacor se compungió, y determinó de hazerle Christiano, y de retirarse à algun desierto à hazer penitencia de sus grandes pecados. En cumplimiento dello se entró en vna cueva apartada, en compañía de vn santo Monge, de quien fué instruido, enseñado, y bautizado, comenzando à hazer vida, no de Encantador, y Mago (como antes lo avia sido) sino de persona alumbrada de la luz del Cielo, y que aspirava à la bienaventurança. Desuerte, que así como leemos que aviendo el Rey Balac llamado al Profeta Balaan, para que maldixesse al Pueblo de Dios, quando él vino le bendixó, y por la maldicion le dió la bendicion; así Nacor, aviendo venido para opugnar la Fè de Christo, la defendió, y convirtió en medicina la ponzoña.

9 Quando el Rey supo lo que Nacor avia hecho, crecióle mas la saña, y furor contra él, y no pudiendo averle à las manos, se bolvió contra sus mismos Astrologos, y Caldeos, teniendolos por hombres ignorantes, y que siendo muchos, y los mas sabios de su Reyno, no avian sabido responder à Nacor, y por vengarle dellos, à vnos mandó açotar, à otros desterrar, y à todos maltratar; y no contento con esto, tambien comenzó à tener en poco sus Dioses, y quitarles la reverencia, y los sacrificios que antes les hazia, pues no sabian defender su partido, y dar muestras de su gran poder.

10 Esta mudança, y demonstracion del Rey turbó en gran manera à los Sacerdotes, y Ministros de los Idolos, y temiendo que si el Rey passava adelante en lo que avia comenzado, todo el Pueblo seguiria su exemplo, y el culto, y veneracion de sus Dioses caeria, y juntamente ellos perderian sus honras, autoridad, y aprovechamientos; procuraron que vn grande Hechizero, y Nigromantico, llamado Teudas (à quien el Rey tenia mucho respeto) viniessse de la

Tom. III.

soledad en que estava à la Ciudad, para soledad al Rey, y animarle, y reducirle à la devocion, y culto de sus Dioses. Vino el Mago, y despues de otras razones que dixo al Rey para consolarle, le aconsejó que (si queria que el Principe su hijo negasse la Fè de Christo) procurasse que se aficionasse à mugeres, y perdiessse la castidad; y que para esto le quitasse todos los criados que tenia en su servicio, y solamente le diessse donzellas hermosas, galanas, y dessembuchas, que estuviesen siempre con él, y con caricias, y regalos le ablandassen; porque este era el vnico remedio, que en caso tan dificultoso, è importante podia hallar. Añadió, que él tenia vn demonio, entre otros, muy poderoso, por medio del qual procuraria encender el animo del Principe, y echar azeyte en el fuego que las donzellas huviesen emprendido, y darle tanta bateria, y tan fuertes asaltos, que el moço no pudiesse resistir; y para persuadir esto mas facilmente al Rey, le contó vna historia, è fabula, desta manera: Un Rey (dixó) poderoso estava muy triste por no tener hijos, nacióle vno, y recibió estremada alegría, pero los Medicos le dixerón, que à lo que entendian de la complexion, y compostura de los ojos de su hijo, si hasta los doze años de su edad veia Sol, è fuego sin duda por la flaqueza, y ternura dellos perderia la vista, y totalmente quedaria ciego. Temiendo esto el Rey su padre, le mandó criar en vn aposento obscuro, donde estuvo hasta que tuvo doze años, y despues le mandó sacar del, y ver Mundo. Como el muchacho hasta entonces no avia visto cosa, y se hallava tan nuevo en todas, ivanle mostrando muchas de las cosas que Dios ha criado, y declarandole lo que era cada vna, y sus nombres, como son, oro, plata, joyas, piedras preciosas, aves, pezes, flores, frutas, hombres, y animales. Entre las otras cosas, tambien le mostraron algunas mugeres, y preguntando él como se llamavan, vn soldado de la guarda del Rey su padre, burlandose le dixo, que se llamavan demonios, y que eran los que enredavan à los hombres. Y que despues que huvo visto tanta muchedumbre de cosas, y holgádose, y aprendió los nombres dellas, le avia preguntado su padre, qual de todas las cosas que avia visto le avia dado mayor gusto, y deleyte; y que el muchacho avia respondido, que la que mas le avia agradado, eran aquellos demonios que engañan à los hombres, y los enredan; porque sola su villa le avia encendido en su amor. Por donde se ve (dixó el Mago) quan natural es al hombre el amor de las mugeres, y que no ay otra arma mas fuerte para ablandarlos, y rendirlos, que sus dulçuras, y deleytes. Este fué el consejo

Kk; do

de Teudas, inspirado de los demonios, à quien el Mago servia, y semejante al que Barlaan, tambien hechizero, dió al Rey Balac para arruynar el Pueblo de Israel. Mandó, pues el Rey, quitar todos los criados à su hijo, y darle donzellas muy hermosas, agraciadas, y compuestas, dandoles la orden de lo que con él devian hazer.

11. Qué terrible, y quan espantosa es la astucia de nuestro comun enemigo, y quan extrañas son las artes que toma para perdernos; y quanta es la bondad del Señor, y la fuerza de su gracia, para ampararnos, y defendernos, y darnos despues de las duras batallas, victorias, coronas, y triunfos! Maravilloso se avia mostrado el Señor con Josafat, en las cosas que hasta aqui avemos referido, en averle embiado à Barlaan para que le enseñasse, y le hiziesse particionero de su luz; y mucho mas en aver salido tan bien de la disputa con los Filosofos, y Caldeos Gentiles, y ganado para Dios al mismo Nacor, que con nombre de Barlaan le avia querido engañar: pero mas admirable fué la providencia con que en este conflicto tan peligrroso Dios le libró. Vióse el santo moço cercado por todas partes de serpientes infernales, y de cruels, aunque blandos, y suaves enemigos, que con sus gestos, meneos, palabras, y obras, de noche, y de dia, en todo lugar, y tiempo, no pretendian sino robarle la preciosa joya de la castidad. Hallóse muy angustiado, y afligido, y como sumido en vn abismo de peligros, y dificultades; porque quien traerá fuego, en el seno, y no se quemará? Quien andará entre vivoras, y basiliscos, sin lesion? Quien en vn barco tan fragil, y quebradizo, como nuestra corrupta naturaleza, podrá passar sin hundirse por vn mar tan tempestuoso, y tan lleno de rocas, baxios, y cofrarios? Bolvióse à Dios Josafat, entendiendo que sin su gracia no podia resistir, ayunó, veló, oró, derramó muchas lagrimas, pidió favor al que le avia escogido para tanta gloria suya, alentado con el viento favorable de su gracia, salió bien de todas aquellas batallas, y peleas, y guardó su castidad.

12. Pero no por esto desmayó el demonio, ni por ser en esta lucha vencido de Josafat, desconfió de poderle derribar, y vencer; antes con mayor impetu, y braveza le acometió de nuevo, y levantó otra tormenta mas brava que las passadas, y tan horrible, y espantosa, que della ninguna persona sin especial, y singular gracia de Dios, pudiera escapar. Entre las otras donzellas que el Rey dió à su hijo para que le regalassen, y entretuviesse, avia vna de estrema belleza, muy discreta, y graciosa, hija de vn Rey, la qual aviendo sido cautivada en cierta guerra, avia sido presenta-

da al Rey Abenner. Fuele dicho de su parte, que si ablandava el pecho duro de su hijo, que la daria libertad, y aun que la casaria con él; y ella, así por alcanzar libertad, como por ser muger del hijo del Rey, y heredera del Reyno, desava en gran manera tentar al moço, y entredarle, y atraerle à su voluntad; y el demonio, que tambien la atizava, y con nuevas llamas la encendia, pretendió engañar à Josafat con nombre, y capa de piedad, para que lo que no avia podido alcançar de la deshonestidad descubierta, lo alcanzasse la cubierta, y fingida, con zelo de caridad. Començó à compadecerse Josafat de aquella donzella tan hermosa, tan prudente, dotada de tantas gracias naturales, considerando que era hija de Rey, y cautiva de su padre, y que como cautiva le servia. Palsó mas adelante, y tuvo mayor lastima del alma della, por ver que era idolatra, y cautiva de Satanás. Deste dolor, y sentimiento nació en su pecho vna ternura, y amor, y deseo de hablarla, para sacarle de las tinieblas en que estava, y convertirla à la Fè, y amor de Jesu-Christo. Todos estos afectos eran laços escondidos de Satanás. Hablóla, pues Josafat con dulces, y cuerdas palabras, declarandole la lastima que la tenia por la ceguedad en que estava, exortandola à dexarla, y bolverse à Dios vivo, y verdadero, y à su benditissimo Hijo Jesu-Christo, que por nuestra salud se avia hecho hombre, y muerto por nuestros pecados en la Cruz. No perdió tan buena ocasion la serpiente infernal, antes habló à Josafat por boca de aquella donzella (como avia hablado à Adan en el Paraíso por boca de otra muger) la qual le propuso que ella haria quanto él le mandava, si él queria hazer vna cosa que ella le suplicaria, y era, que la tomasse por muger, y se casasse con ella, pues aunque era cautiva, era hija de Rey, y en sangre no le devia nada, y que en amarle, ninguna otra muger le haria ventaja; y que de su hermosura, y otros dones naturales no queria hablar, por ser tan manifestos. Turbóse el Principe con esta demanda, y manifestóle que él no se pensava casar; y ella incitada del que hablava por ella, con meneos, y gestos lascivos le quiso persuadir que à lo menos se gozassen aquella noche, y que ella le prometia luego à la mañana hazerle Christiana, y bautizarle, y que él seria causa de su salvacion; y otras cosas le dixo à este tono que pudieran ablandar qualquiera pecho de hierro, azero, y diamante: y aquel espíritu grande de fornicacion, à quien el Mago Teudas avia encargado mas este negocio, acudió en esta coyuntura, y començó à abraçar el corazón de Josafat con vnas llamas de amor

amor torpe, tan encendidas, que fue milagro del Señor no quedar confundido con ellas. Y para derribarle mas facilmente, y entredarle con máscara de piedad, le proponia que no seria pecado, ni ofensa de Dios, consentir en lo que pedia aquella donzella, pues no lo hazia por deleyte sensual, ni apetito libidinoso, sino por facarla à ella de la ceguedad en que estava, y del culto de los vanos Dioses, y hazerla particionera de la sangre de Jesu-Christo, y heredera del Cielo. Quien no cayera à tan duros golpes, si Dios no le tuviera, especialmente siendo moço, y no tan instruido en nuestra santa Ley? Ya Josafat vacilava, y començava con el pensamiento à blandear, pero bolvendo en sí, cerró los oídos à los silvos de la serpiente infernal, que hablava por aquella donzella, y con entrañable afecto, y copiosas lagrimas pidió socorro al Señor, dando muchos suspiros, y gemidos, suplicandole que le librasse de tan manifesto peligro. Y aviendo gahado algunas horas orando, y llorando postrado en el suelo, se adormeció, y le pareció que le llevavan en espíritu por gente que no conocia, à vn lugar amenissimo, y excelentissimo, de singular recreacion, y de porte, y tal, que mas parecia vn traslado, y representacion del Cielo, que no cosa de la tierra. De aquel lugar fué llevado à otro, que era figura, y retrato del Infierno, y cárcel de los condenados. Tornó luego en sí, y acordandose de lo que en aquel arrobamiento avia visto, y de los grandes bienes del vn lugar, y de los males del otro, cobró tan extraño horror, y aborrecimiento à aquella donzella, y à las demás que le servian, y que por mas ataviadas, y compuestas que estuviessen, le parecian feas, y abominables, y mas monstruos infernales, que mugeres. Y con esta pena que le causava su vista, se echó en la cama enfermo.

13. Muy confusos quedaron los demonios, por aver sido vencidos de vn moço, à quien ellos tan terriblemente con todas sus maquinas, y poder avian cobatido, y vinieron al Nigromantico Teudas, como avergonçados, y corridos à dezirle el suceso de aquella lucha, y pelea, y que ellos no tenian poder contra los que se armavan con la Pasion, y Cruz de Christo, como lo avia hecho Josafat, y que así no podrian bolver à él, ni tentarle de nuevo, porque sabian que perderian tiempo, por estar el moço muy fundado en Christo. Mas el Rey quando supo la enfermedad de su hijo, luego le vino à ver, para saber del la causa de su dolencia. El Principe se la declaró, y le refirió los asaltos que los demonios le avian dado por medio de aquellas donzellas que él avia armado como laços à

suspicios, y como Dios le avia librado de ellos con la vision del Paraíso, y del Infierno, y que él estava determinado à dexarlo todo, è irse al desierto à vivir, y morir en compañía de su santo Maestro Barlaan; porque si el Rey queria perseverar en su ceguedad, è irse al Infierno, él queria mirar por su alma, y agradar à Dios; y que si no se lo dexava hazer él de pesar se moriria, y el Rey perderia à su hijo, y dexaria de ser su padre.

14. No se puede facilmente dezir el sentimiento que causaron las palabras del Principe en el pecho del Rey, y los varios, y contrarios pensamientos, que como olas embistieron, y atormentaron su corazón, no sabiendo que medio tomarle con su hijo para que le fuesse obediente; si vltaria con él de rigor, ù de blandura; si le calligaria como à desobediente, y pertinaz, ò le regalaria como à hijo tan querido, y le dexaria hazer su voluntad. Mandó llamar à Teudas, de quien mucho se fiava; descubrióle la angustia, y quebranto de su corazón, y pidióle consejo de lo que avia de hazer. El Mago confiado en sus malas artes, sagacidad, y experiencia, dixo al Rey, que le dexasse hablar con Josafat, que él se le ablandaria. Gustó dello el Rey, y los dos vinieron à verse con el Principe, con el qual Teudas tuvo vna larga platica, para persuadirle que era loco en no obedecer al Rey su padre en vna cosa tan justa, y tan puesta en razon como era conservar la religion, y culto de los Dioses inmortales, que tantos varones sabios les avian enseñado, y los Príncipes sus antepassados abraçado, y el Rey su padre, y todo su Reyno con las armas defendido; y esto por creer que era Dios verdadero vn hombre, que por sus delitos avia sido crucificado, y avia tenido por Predicadores de su Ley, y Doctrina à doze Pescadores pobres, y desventurados, que no se podian en ninguna cosa comparar con tantos, y tan esclarecidos varones, que avian seguido la religion de sus padres. El fin de la platica fue, que Josafat con el espíritu, y favor del Cielo convenció à Teudas, probandole la vanidad, y monstruosidad de sus Dioses, y la excelencia, y armonia de nuestra sagrada Religion, y que vna de las cosas en que mas resplandecia su grandezza, y virtud, era en aver aquellos doze viles, y despreciados Pescadores rendido, y sujetado à tantos, y tan sabios Filosofos como él dezia, y à los Reyes poderosos, que les hazian resistencia, sojuzgados, y puestos los debaxo del yugo de Jesu-Christo. Quedó el Mago tan trocado, y tan convencido, que se resolvió de hazerle Christiano, y solo temió que por ser sus pecados tantos, y tan graves, Dios no se los perdonaria, ni le admitiria

mitiria à penitencia. Mas entendiendo de Josafat las amorosas entrañas que el Señor tiene para con los que conociendo sus culpas, las lloran, y se enmiendan dellas, y que todos los pecados del Mundo son como vna paja comparados con el incendio de la infinita caridad de Dios nuestro Señor; se animó, y despidiendose del Rey, y del Principe, se fue à su cueva, en la qual solia convocar à los demonios, y tomando los libros de sus malas artes, los quemó, y de allí se fue à la otra cueva, donde estava Nacor en compañía de otro santo Monje, del qual fue muy bien recibido, y después de aver muchos días ayunado, y hecho penitencia de las culpas de la vida pasada, y sido enseñado en los misterios de la Religion Christiana, fue bautizado, è incorporado en el gremio de la Santa Iglesia Catolica Romana, el que antes tanto con sus diabólicas artes la perseguia. Quien podrá contrastar con Dios? O quien piensa poder resistir à su voluntad, pues sola la señal de su Cruz confunde, y desbarata los exercitos infernales, y vn rayo de su divina luz basta para sacar, y tralladar à verdadera vida à los que habitan en la sombra de la muerte? Yà que Nacor, y Teudas, tan insignes Magos, è instrumentos de Satanàs, quedan rendidos, y postrados à los pies de Christo; resta que se rinda el Rey Abenner, como principal Capitan desta guerra, y mas obstinado en su perfidia; el qual aviendo visto que ninguno de los medios que avia tomado con su hijo avian aprovechado, ansioso, suspenso, congoxado, y sobremenera affligido, mandó juntar su Consejo de Estado, para determinar lo que avia de hazer. Varias fueron al principio las sentencias de los del Consejo del Rey, pero Araches (que era tenido por mas sabio, y como cabeza de los demás, y muy privado del Rey) fue de parecer que se procediese con el Principe con blandura, y que el padre partiesse con su hijo el Reyno, y le dexasse gobernar su parte; porque desta manera conservaria al hijo, y al Reyno en toda paz, y quietud. Este parecer siguieron los demás, y el Rey vino en ello, y habló con el Principe, y declaró el acuerdo que avia tomado; y el Principe le respondió, que aunque era su deseo dexarlo todo, y retirarse para servir mas perfectamente à Dios, pero que le obedeceria, y haria todo lo que le mandasse, como no fuese contra Dios. El Rey nombró à su hijo por Rey, y como tal le mandó coronar; y aviendo dividido su Reyno en dos partes, le entregó la vna, y le embió à ella, acompañado de guardas, y soldados, y dió licencia à todos los Señores, Cavalleros, y Capitanes de su Reyno, que le fuesen à acompañar. Entró Josafat en vna Ciudad nobilísima,

mas, y populosa para hazer su residencia, y la primera cosa que hizo fue, mandar poner Cruces en todas las torres della, y afolar todos los Templos de los Idolos, y fabricar vno solemne, y magnifico à Dios verdadero, exortando à todo el Pueblo con palabras cuerdas, graves, y amorosas, que hiziesse reverencia à la Cruz, y reconociesse, y adorasse al verdadero Dios, y para moverlos mas, èl era el que iba delante con su exemplo, y todo el Pueblo le seguia, admirado de la virtud, y modestia de su Principe, y deseoso (como suele) de imitarle, y darle en todo gusto, y contento. Con esto comenzó à respirar, y alçar la cabeza nuestra santa Religion, y todos los Christianos, y Monjes, que por temor de la persecucion passada se avian desterrado de su patria, è buido à los desertos, y escondiendose en las cuevas, y entrañas mas secretas de la tierra; yendo estas nuevas bolvieron à la Ciudad, y vivian en paz, y tranquilidad; convertianse muchos, y de los mas principales Señores, à nuestra Santa Fè, y otra gente innumerable; el Señor, que es copioso en su misericordia, no solamente sanava las almas de los que se bautizaban, y las limpiava de las inmundicias de sus culpas, sino tambien à los que estavan agravados de enfermedades corporales, les dava entera salud.

15 Hizo Josafat consagrar la Iglesia que avia edificado, y nombró por Obispo à vn santo varon, que avia padecido grandes trabajos por Christo: y de ninguna cosa tenia mas cuydado, que de amplificar la gloria del Rey de los Reyes, y traer à todos sus subditos à su conocimiento, y servicio. Era muy justo, muy templado, muy modesto, prudente, y benigno, y mas padre de todos sus Vassallos, que Rey. Socorriolos en sus necesidades con tanta liberalidad, que pensava recibir beneficio quando le hazia. Con esta vida, y exemplo comenzó toda aquella tierra à resplandecer con vna nueva luz, como quando después de vna obscura, y tenebrosa noche amanece el dia muy claro, y sereno: y la gente de todas partes venia por ver al Rey Josafat, y tomar su Religion, y gozar de sus virtudes, y grandezas; y hasta los criados del Rey Abenner su padre dexavan su servicio, y se venian al de su hijo, admirados de la excelencia de su persona, y gobierno. Este buen gobierno tomó Dios nuestro Señor por medio, para reducir al camino de la verdad al descaminado padre; porque viendo que cada dia florescia mas la Religion Christiana, que èl avia pretendido extinguir con todas sus fuerzas, y que la de sus Dioses se iba menoscabando; alumbrado de vn rayo Divino, conoció que el hijo andava por el camino derecho, y llano, y el ciego, y fuera de camino. Escribióle vna carta, declarándole

dole quan arrepentido estava de aver perseguido à los Christianos, y de no averle antes creído, y lo que deseava bolver la hoja, y bautizarse, y ser Christiano, si Dios le quisiere recibir en su gracia, y perdonarle tantos, y tan atroces pecados, que contra èl, y contra sus siervos con tanta impiedad, y crueldad avia cometido: y juntamente le encargava, que le esctiviesse todo lo que le parecia que devia hazer para su salvacion, y bien de su Reyno. No se puede creer, ni explicar con palabras el jubilo, y regozijo que el alma de Josafat recibió con esta carta de su padre; entróse luego en su aposento, y postrado en el suelo delante vna imagen de Christo, hechos sus ojos dos fuentes de lagrimas de consuelo, comenzó à hazer gracias à nuestro Señor, porque le avia oido, y concedidole la salvacion de su padre, que con tantos, y tan largos gemidos, y ansias le avia suplicado; y pidiendole nuevo favor, y gracia, se partió luego acompañado de sus gentes, y soldados, para su padre, que quando lo supo le salió à recibir, y le abrazó, y besó, y mandó que se hiziesse fiesta publica, y solemne por su venida. Después que Josafat huvo repocado, estando à solas con su padre, le dió noticia de todo lo que deseava saber, y le declaró los misterios de nuestra sagrada Religion, de tal suerte que el Rey Abenner quedó admirado de la fabiduria de su hijo, y compungido de sus pecados, y trocado en otro varon; y delante de todos los que allí se hallavan, adoró la Cruz, y confesó à Jesu-Christo por verdadero Dios, y Señor de todo lo criado. Con esta ocasion Josafat habló à los Señores, y Cavalleros, y Capitanes de su padre, de la Fè Christiana, tan altamente, que todos à vna voz clamaron: Grande es el Dios de los Christianos, y no ay otro Dios, sino nuestro Señor Jesu-Christo, el qual con el Padre, y con el Espiritu Santo, para siempre deve ser glorificado. Y el Rey Abenner encendido de zelo, y deseoso de satisfacer en algo la impiedad pasada, deshizo con gran fervor todos los Idolos de oro, y plata que avia en su Palacio, y los repartió à los pobres, y acompañado de su hijo derribó à los altares, y los Templos de sus falsos Dioses, sin dexar piedra sobre piedra, y en su lugar mandó edificar otros Templos al verdadero Dios; y lo mismo mandó hazer en las otras partes de su Reyno. Era cosa mucho para alabar al Señor, el ver que los demonios, que antes habitavan en sus antiguos Templos, salian dellos gimiendo, y dando lastimosas voces, y alaridos, confessando la omnipotencia del Crucificado. Después siendo el Rey Abenner bien instruido en las cosas de nuestra santa Religion, fue bautizado por

el Obispo de quien hizimos mención arriba, y su mismo hijo Josafat fue su padrino, y padre espiritual del que le avia engendrado, segun la carne. Quédò Abenner tan otro de lo que solia, que renunció todo su Reyno à su hijo, y se vestió de cilicio, y ceniza, para hazer penitencia de sus pecados, temiendo que por ser tantos, y tan graves no avia de alcanzar perdón dellos del Señor, mas el Santo Josafat le consoló, y conortó, dándole à entender quan grande injuria haze à Dios el que desconfia de su bondad, y misericordia (que es la cosa de que mas èl se precia) y que todos los pecados del Mundo, cotejados con ella, no son mas que vna gota de agua, respecto del mar. En esta vida, y penitencia vivió el Rey Abenner quatro años, y al cabo dellos le dió vna mortal enfermedad, y estando cercano à la muerte, bendiciendo à su hijo, y besándole muchas vezes, y haziendole gracias por lo que avia trabajado por èl, y alabando al Señor por averle mirado con tan piadosos ojos; y sacándole del profundo abismo de la muerte, en que estava, y traíndole à su conocimiento: y encomendando su espíritu al que le avia criado, acabó el curso de su peregrinacion. El Rey Josafat mandó vestir el cuerpo de su padre, no con ropas Reales, y ricas, sino con habito de penitencia, y desta manera le enterraron con gran solemnidad, derramando el hijo muchas lagrimas delante del sepulcro del padre, del qual sin comer, ni beber, ni dormir, no se apartó por espacio de siete dias, suplicando instantemente al Señor, que perdonasse à su padre, y le admitiesse en las moradas eternas. Y aviendo cumplido con este piadoso officio, se bolvió à su Palacio, y mandó tomar todos los tesoros suyos, y de su padre, y repartirlos à los pobres; lo qual le hizo tan largamente, que apenas quedó pobre en el Reyno.

16 Passados quarenta dias de la muerte de su padre, quiso Josafat cumplir con su deseo, y lo que à Dios avia prometido. Para esto mandó juntar à los Grandes, y Señores, y Cavalleros, y muchos Ciudadanos de su Reyno, y estando sentado en su Trono Real, con aspecto grave, y blando, les habló desta manera: *Ta veys como mi padre el Rey Abenner es muerto, como muere qualquier pobre hombre, sin averle podido librar de la muerte las grandes riquezas que tenia, ni la gloria, y nombre de Rey, ni la muchedumbre de vassallos, y criados, ni los Exercitos poderosos, ni yo que soy su hijo, y tanto deseava su vida. Ha ido à on Tribunal, donde le pedirán cuenta de lo que ha hecho en esta vida, sin llevar consigo criado, dando, ni amigo que le pueda ayudar. Ha qdoo saber, que yo siempre*

pre he dexado eximirme desta carga que tengo de Rey, de echarta sobre otros ombros, y retirarme á alguna soledad, para cumplir lo que á Dios tengo ofrecido. He dexado hasta agora de hazerlo, por obedecer al Rey mi señor, y por parecerme que Dios se queria servir de mi, para mostráras el camino del Cielo, y sacáras de las horribles tinieblas de la Idolatria, en que estavades. Ya que cumplí con la voluntad de mi padre, y vosotros, con la gracia del Rey soberano, aveys abiertos los ojos, y conocidole por vuestro Dios, y Redemptor, y Señor de todo lo criado, ved á quien queréis que dexé el Cetro, y la Corona. Oyendo esto, alçaron á vna todos vna voz lastimera, y alarido doloroso del Cielo, con increíbles gemidos, y lagrimas, diciendo, que en ninguna manera lo consentirian, y jurando que no le dexarian partir, porque él era su Rey, su Señor, su padre, y su madre, y todo su bien, pues por él Dios los avia librado de aquel profundo abismo, y ceguedad en que estavan, y abiertos las puertas del Cielo, y alumbrados con el rayo de su verdad. Vió Iosafat los animos de todos tan alterados, que tuvo por bien de mostrar que queria consentir con ellos, y con esto los flogó, y los embió mas consolados á sus casas. Despues retirado á su aposento, llamó á Barachias, hombre de grande estofa, muy zeloso de nuestra santa Religión, y él, que juntamente con Nacor (que fingia Barlaan) se puso á defenderla contra los Filosofos, y Caldeos Gentiles (como diximos.) Habló Iosafat á Barachias, y declaróle su intento, y rogó que tomase sobre sí el peso del Reyno, porque él le queria dexar. Barachias no vino en ello, antes lo repugnó, y contradixo, reprehendiendole de poca caridad: porque si el ser Rey (dixo) es bueno, por que tu no lo quieres ser? Y si es malo, porque quieres que lo sea yo? No quiso porfiar Iosafat con Barachias, mas aquella noche escribió vna carta llena de celestial sabiduria á los Magistrados, y Nobleza de su Reyno, en que los exortava á perseverar en la Religión Christiana, y en el amor, y temor santo del Señor, y hazerle continuamente gracias por las mercedes que del avian recibido: è juntamente les decia, que no hiziesen Rey á otro ninguno sino á Barachias, porque él era el que les convenia. Y dexando esta carta en su aposento, se partió luego secretamente, y se puso en camino para el desierto. Pero luego que á la mañana se supo, le tomaron todos los pasos, y le buscaron, y le hallaron cabe vn arroyo, haciendo oracion á la hora de medio día. Bolvieronle á la Ciudad, y él se resolvió de no quedar en ella ni vn solo día, y persuadió á la gente que tomassen

por Rey á Barachias, y él le declaró, y nombró por tal, y le dió los documentos que le parecieron necesarios para el buen gobierno del Reyno. Entre otros le avisó, que así como en la navegacion qualquiera falta que haga el pasajero es de poca importancia, y grave, y peligrosa la que haze el que lleva el gobernarle: así en el gobierno de la Republica, y levantadas las manos al Cielo oró, y encomendó al Señor todo su Reyno; y abraçando á los señores, y personas principales del, y sobre todos á Barachias (á quien dexava en su lugar) se despidió de todos, con tan extraño sentimiento, solloços, gemidos, y lagrimas, que no se puede encarecer: solo él estava sereno, y alegre, y como hombre que de vn largo, y penoso desierto buelve á su dulce, y deseada patria. Salió vestido con su vestido ordinario, y debaxo del vn cilicio que le avia dado su buen Maestro Barlaan, á quien él iba á buscar. La noche siguiente de aquel primer día entrando en casa de vn pobre hombre se desnudó de su ropa, y se la dió, y quedó cubierto con solo aquel cilicio, pareciendole que estava mas rico, y ataviado con él, que con el Cetro, y Purpura de Rey. Començó á caminar por aquellos desiertos, y á comer de las yervas que hallava por los campos, que por ser estériles, y sin agua, eran silvestres. Y como vna vez huviesse andado hasta el medio día, abrasado del Sol, y fatigado de la sed, desfo vn poco de agua para refrescarse, y no la halló. Con esta ocasion Satanás le tentó terriblemente, poniendole delante la grandeza del estado que avia dexado, y la multitud de criados que le servian, los regalos, y deleytes que tenia, la aspereza de vida que emprendia, y las pocas fuerças de su cuerpo para llevarla; y finalmente, que las almas de todos los Vassallos de su Reyno estavan colgadas del, y por su culpa perecerian. Y como estos golpes no hiziesen mella en el pecho fuerte de Iosafat, pretendió espantarle con varias tentaciones visibiles, porque ya se ponía delante en figura de hombre con vna espada desnuda, amenaçandole que le mataria, si no bolvia atras: ya en forma de bestias fieras, de Leones, Tigres, Dragones, y Basiliscos, que le querian tragar. Mas el Señor que guiava á Iosafat, le esforgava, para que no hiziesse caso de aquellos terrores de Satanás, y para que con la señal de la Cruz ahuyentasse á todos aquellos monstruos infernales. Trabajó muchos dias con esta desnudez, y pobreza, hasta llegar al desier-

to de Senaar, en busca de su querido Maestro: dióle noticia del otro solitario, y guióle á la cueva donde estava, á la qual llegó Iosafat muy gozoso, y llamó pidiendole bendicion. Salió Barlaan, y aunque Iosafat venia muy trocado de lo que estava antes, por inspiracion de Dios le conoció, y los dos se abraçaron con amor ternisimo, è hizieron oracion, y dieron gracias á Dios porque se veian juntos en aquel desierto. Dió cuenta el vno al otro de lo que por sí avia pasado despues que no se avian visto, y Barlaan entendiendo las grandes batallas, y contrastes que Jofafat avia tenido, y las victorias que avia alcanzado de su carne, mundo, y demonio, y el dichoso estado en que dexava las cosas de la Christiandad alabó á Iosafat por el trueque tan cuerdo, y acertado que avia hecho, y de aver comprado la preciosa Margarita del Reyno eterno con el menosprecio del temporal de la tierra, glorificando al Señor, que le huviesse dado tan grande espiritu, y tan prospero suceso á negocio tan arduo, y dificultoso. Despues para regalar á Iosafat, que venia fatigado del camino, le aparejó vn combite esplendido de vnas yervas crudas silvestres, y de algunos datiles; y aviendo comido los dos, bevieron vn poco de agua de la fuente, que estava allí cerca.

17. Eituvo Jofafat con Barlaan algunos años, viviendo mas como Angel en la tierra, que como hombre en cuerpo mortal; desuerte, que el mismo Barlaan, que era viejo, y soldado veterano, y desde moço exercitado en aquella dura milicia, se mara villava del fervor de Jofafat. No comia mas de lo que precisamente era menester para sustentar la vida; velava tanto las noches, como si no fuera de carne; su oracion era perpetua, y no perdía vn punto de tiempo, ni estava ocioso, sino ocupado siempre, y atento en la contemplacion del fumo bien. Llegóse el tiempo en que el Señor quería llevar desta vida trabajosa á Barlaan; avisó dello á su querido hijo, y discípulo Iosafat, animandole á llevar adelante su gloriosa empresa, y aconsejandole, que cada dia pensasse que aquel era el postrero de su vida, y principio, y fin de la obervancia Religiosa; porque aguardando la muerte, no la temeria, ni le pareceria largo el tiempo, ni se cansaria con el trabajo de la aspereza, y penitencia. Dióle mas otros documentos, y espirituales consejos, y aviendo dicho Misa, y comulgado á Iosafat, y despidiendose del amorosamente, y echandole su bendicion (la qual él recibió derramando muchas lagrimas) hizo sobre sí la señal de la Cruz, y estendió los pies, y con increíble paz, y alegría de su alma, la dió á quien la avia criado

para gloria suya, siendo de casi cien años, y aviendo vivido los setenta y cinco en aquella soledad, y lleno, no menos de merecimientos, que de años. Tomó Jofafat el cuerpo de su bienaventurado Padre con suma reverencia, abraçóle, lavóle con lagrimas, y embuelto en aquel cilicio, que del avia recibido en su Palacio, le entró cantando los Psalmos acoustumbrados de la Iglesia, todo aquel dia, y la noche siguiente. Despues hizo oracion á nuestro Señor, suplicandole que no le desamparasse, por las oraciones de su siervo Barlaan, sino que le asistiesse, guiasse, y encaminasse hasta llegar al puerto de salud, y tranquilidad. Acabada su oracion, quedó dormido Iosafat, y en sueños tuvo vna revelacion, en que vió á Barlaan en el Cielo, vestido de gloria, y claridad admirable, y la Corona que á él le estava guardada, perseverando hasta el fin: y con esta vision quedó muy gozoso, y confirmado en su santo proposito. Veynte y cinco años tenia Iosafat quando vino en él con vna vida del Cielo, y tan perfecta, como si no fuera de carne. A Christo tenia siempre presente, á Christo siempre buscava, y siempre parecia que le tenia delante de los ojos, y que teniendole á él, tenia (como es verdad) todas las cosas. Y no se contentava con servirle con tan gran fervor como se ha dicho, sino que cada dia procurava aventajarse mas, y crecer de virtud en virtud. Y aviendo perseverado todo este tiempo en esta manera de vida que aqui queda referida, crucificado el Mundo á él, y él al Mundo, dexando el cuerpo en el suelo, boló su espiritu al Señor; y aquel Monge que le avia guiado á la cueva de Barlaan, aviado del Cielo, se halló á su muerte, y tomó su cuerpo, y con Himnos, y Cantos Ecclesiasticos, y gran devocion, y ternura, le enterró en el sepulcro de su Padre Barlaan, y se partió luego para la India, por otra revelacion que tuvo, y dió cuenta al Rey Barachias de todo lo que avia sucedido á Iosafat, y de su vida, y muerte en el desierto. El Rey Barachias en sabiendole se puso en camino; acompañado de innumerable multitud de gente de su Reyno, y llegó hasta la espelunca donde los dos Santos Barlaan, y Iosafat estavan sepultados, y vió que los cuerpos de los dos estavan enteros, y los vestidos con que estavan cubiertos, como si los acabáran de enterrar, y que despedían vn olor suavissimo, y vna fragancia mas del Cielo, que de la tierra. Mandó poner los sagrados cuerpos en cajas ricas, y adornadas, y levólos á la India, y colocólos magnífica, y regiamente en aquella Iglesia que avia edificado Iosafat, obrando Dios muchos, y grandes milagros por ellos, y dando salud por su intercesion.

intercesión à los enfermos, y haciendo otras maravillas, y grandes mercedes à los que venían à su sepulcro, ò se encomendaban à ellos.

18 Esta es la suma de la vida destes dos Santos Confesores Barlaam, y Iosafat, facada de la que escribió en vn libro grande San Juan Damasceno, Autor santísimo, y doctísimo, y que ha mas de ochocientos y cinquenta años que floreció; y dize al fin de la vida, que la escribe como la avia sabido de varones insignes, y dignos de toda fee. Por donde se ve, que esta no es fabula, ni invencion artificiosa, sino verdadera historia, confirmada con la autoridad de tan señalado varon, como lo notó muy bien Iacobo Vilio, en la prefación que haze à esta vida, y se halla en las obras de San Juan Damasceno, que el mismo Vilio elegantemente traduxo de Griego en Latin: y el Cardenal Baronio sienta lo mismo en las Anotaciones del Martirologio Romano, que haze mencion de los Santos Barlaam, y Iosafat à los veynte y siete de Noviembre.

19 Pero pregunto yo à los que leyeren lo que aqui queda referido, que les parece de los consejos de Dios, y de los medios que toma para amplificar su gloria, y salvar à los que es servido, y sacar luz de las tinieblas, y de las espinas rosas, y de la muerte vida? Quien puede cerrar à quien Dios abre, ni poner estorvo à quien è favorece, ni contrastar à su voluntad, pues todas las diligencias del Rey Abenner no fueron parte que Iosafat su hijo no tuviese noticia de Christo, y recibiese la luz del Cielo? Quien no confiarà de poder vencer, con la gracia del Señor, la flaqueza de su carne, viendo como la venció Iosafat, siendo Principe, moço, y rodeado por todas partes de vivoras, y basiliscos, y estando en medio de las llamas sin quemarse? Y que hombre avrá que no huya del trato familiar de las mugeres, sabiendo que son laços para el alma, y ruina de la castidad? O que muger honesta, que no haga lo mismo al hombre? Quien se anegará en el abismo de sus pecados, y desconfiarà de ser perdonado dellos, y de la misericordia del Señor, viendo à Nacor, y à Teudas, Magos, y tizoneros del Inferno, y à Abenner, derramador de tanta sangre de Martires, convertidos, y admitidos à su gracia, y reconciliación? Que gran seguridad tenemos los Christianos de la verdad, y excelencia de nuestra sagrada Religion, viendo como triunfa de los tiranos, de los sabios del Mundo, y de todo el poder del Inferno, y que las maquinas, y ardidés que toma nuestro enemigo para obscurecerla, y derribarla, estos mismos sirven para ilustrarla mas, y establecerla! Pues los hombres regala-

dos, ambiciosos, y codiciosos, que beven los vientos, y se apacientan de bellotas, y se rebelcan en el cieno de sus vicios como puercos, que motivos, que estímulos tienen aqui para abrir los ojos, y mirando al Cielo menospreciar todas las cosas de la tierra, y morir al Mundo, para vivir à Dios, como lo hizo Iosafat, el qual siendo Rey, en la flor de su edad tuvo el Reyno por carga, y le dexò, y con èl todas las grandes riquezas, y delicias que possia, y vestido de su desnudez, y cubierto de cilicio, en vn desierto, acompañado de fieras, è juntamente de Angeles, vivió tantos años con aspereza mas que humana, y como peregrino del Mundo, y morador del Paraiso! Pero el Señor le conortò, y le diò perseverancia, y le hizo glorioso en el Cielo, y en la tierra, con su exemplo nos enseñò, que es tan grande bien el gozar para siempre de su gloriosa vista, y de la compañía de todos los Cortesanos de su Corte Real, que todos los trabajos, y penas que por llegar à èl se tomaren, se deven estimar como sino fuesen, y que la gloria es tan inmensa, è incomprehensible, que por mucho que nos cueste, siempre se compra de valde. Dènos su Divina Magistad su espíritu, para que lo conozcamos, è imitemos à estos Santos, que tan bien le supieron imitar.

LA VIDA DE SAN SATURNINO, y San Sifinio, Martires.

1 Viendo los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, que no podian con tormentos, y muertes agotar à los Christianos, y que la sangre que dellos derramavan, era como vna semilla, que dava ciento por vno. Hallaron otra manera para asligr à los Christianos con vn prolixo, y penoso martirio, condenando-los à facar, y llevar piedra, y arena, y todo lo que era menester para los edificios publicos. Y puesto caso, que los hombres nobles, y los soldados, segun sus leyes, no podian ser condenados à oficios tan baxos, y viles; toda via para mayor menosprecio, è ignominia de la Religion Christiana, sin tener respeto à nobleza, dignidad, ò grado alguno, condenavan à todos los Christianos indiferentemente, à trabajar en estas obras publicas, sirviendose dellos como de esclavos. Entre estos que así fuerón condenados en Roma para trabajar en las Termas, que Maximiano labró en honra del Emperador Diocleciano (por averle hecho su igual en el Imperio) fuè vno Saturnino, varon santo, y de anciana edad: el qual (no pudiendo por sus muchos años, y pocas fuerzas, llevar la carga pesada, que los sobrestantes de aquel edificio tan sumptuo-

fo querian) era ayudado de los otros Christianos, y particularmente de Sifinio Diacono; el qual con su gran caridad, y fervor de espíritu sobre la carga suya propia tomava la de San Saturnino, y llevava la vna, y la otra sobre sus ombros, con gran esfuerzo, y alegría cantando Psalmos, è Himnos al Señor. Quedaron espantados los Ministros del Emperador, de la caridad de Sifinio, y del contento que mostrava en aquel penoso trabajo. Dieron parte de ello à vn Tribuno llamado Espurio, y èl lo comunicò con el Emperador Maximiano. El qual mandò traer delante de sí à Saturnino, y Sifinio; y despues que en vano los tentò, y amenazò, y procurò reducir à que sacrificassen à sus Dioses, los entregò à vn Prefecto llamado Laudicio, para que sacrificassen, ò muriesen à sus manos. El Prefecto los echò en la carcel, donde estuviéron algunos dias, y convirtieron à la Fè de Christo à muchos Gentiles que venían à ellos. De allí à treynta y dos dias, el Prefecto los mandò traer delante de sí, cargados de cadenas, y los pies descalços, y hallandolos constantes, y determinados de morir mil muertes, antes que negar à Jesu-Christo, hizo traer vn Idolo para que le adorassen, y poniendosele delante, San Saturnino levantò la voz, y dixo: *Confundad el Señor à los Dioses de los Gentiles.* A esta voz cayò el Idolo desmenuçado en tierra, y dos soldados llamados Papias, y Mauro començaron à dar voces, y dezir, que Jesu-Christo, à quien adoravan Saturnino, y Sifinio, era el Dios verdadero. Mandò el Prefecto poner en el eculeo à los dos Santos, y levantados en alto, herirlos con açotes cruelísimos, y desgarrar sus cuerpos con escorpiones, y ellos con gran regozijo cantavan: Gloria sea à ti, Señor Jesu-Christo, porque nos has hecho particioneros de los trabajos de tus siervos. Como esto vieron los soldados Papias, y Mauro, que se avian convertido, quando el Idolo cayò en tierra, ganosos de la corona del martirio, y llenos de vna santa ira contra los verdugos les dixerón en alta voz: Es posible, que el demonio estè tan apoderado de vosotros, que os haga ser tan crueles con estos siervos de Dios? Oyòlo el Prefecto Laudicio, y enojado contra ellos, mandòles dar muchos golpes con piedras en las bocas, y llevar à la carcel, y despues fueron martirizados. Mandò traer ahas encendidas, y pegar à los costados de Saturnino, y Sifinio; y visto que todo esto no bastava, antes que estavan en aquel tormento con mucha paz, y alegría, alabando al Señor, los mandò llevar à degollar dos millas de Roma, en la via Numantina. Sus cuerpos recogió vn varon rico, poderoso, y muy devoto, llamado Traffo

Tom. III.

(que gastava su hacienda en sustentar, y socorrer à los Christianos que trabajavan en aquellas Termas) el qual los sepultò en vna heredad suya, à los veinte y nueve dias del mes de Noviembre, y en el mismo dia haze comemoracion de San Saturnino la Iglesia Catolica. Fuè el martirio de estos dos Santos el año de trecientos y tres, imperando Diocleciano, y Maximiano, cinco años despues que se començò el 1016. Ian. bervio edificio de las Termas. Hazen mencion dellos los Martirologios Romano, el de Beda, Uuardo, y Adon, y los Actos de Marcelino, ò San Marcelo Papa, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio Romano, y en el segundo tomo de sus Anales.

LA VIDA DE SAN ANDRÉS, Apostol.

1 San Andrés Apostol, y hermano mayor de San Pedro, fuè natural de Betsaida, lugar en la Provincia de Galilea: fuè el primero de todos los Apostoles, que conociò, y tratò à nuestro Salvador Jesu-Christo. Porque siendo discipulo del gran Bautista (que no es pequeña señal de su buena inclinación, y piedad) vn dia viendo San Juan al Señor, dixo: *Este es el Cordero de Dios:* y luego San Andrés con otro su condiscipulo, se fuè en seguimiento de Christo, y ellos fu Divino rostro, y viendo le seguian, les preguntò, que buscavan? Ellos le respondieron, que deseavan saber donde posava. Llevòlos consigo. Tuvo vn dia en su compañía, conversaron, y hablaron largo con èl, y entendieron, que era èl el verdadero Mefias. Diò San Andrés cuenta à su hermano Pedro del bien que avia hallado, y llevòle consigo à Christo: y viendole el Señor, le dixo: *Tu eres Simon, hijo de Iuan, y te has de llamar Cephas, que se interpreta Pedro.* Este fuè el primer conocimiento que de Christo tuvo San Andrés, y esta la primera buena obra, que despues de aquel conocimiento leemos aver hecho, comunicando à su hermano el bien que avia descubierto, y llevandole al Señor, para que èl tambien le conociese. Despues desto, andando los dos hermanos pescando, y echando las redes en el mar de Galilea (porque vivian de aquel exercicio) passò Christo, y dixoles, que le siguessen, porque los queria hazer pescadores de hombres: y ellos dexadas las redes, y pesca, le siguieron, y le acompañaron, y èl los hizo sus Apostoles. Quando nuestro Salvador estando en el monte, quiso hazer el milagro de los cinco panes, y dos pezes, y diò de comer à cinco mil hombres: despues

LI

que

Bar. 6. 27

P. 775.

Apud. Su.

rium, r. 1.

1016. Ian.

Bar. in an.

29. Nov.

r. 2. p.

665.

775.

775.

775.

775.

775.

775.

775.

775.

775.

775.

775.

775.

775.

775.

775.

775.

775.

775.

775.

775.

775.

775.

775.

775.

775.

775.

775.

775.

775.

775.

775.

775.

775.

775.

775.

775.

775.

775.

775.

775.

775.

775.

775.

775.

775.

775.

775.

775.

775.

775.

775.

775.

775.

775.

775.

775.

775.

que S. Felipe, preguntado del mismo Señor, donde se compraría pan para tanta gente; respondió vna palabra de desconfianza, y poca Fé: S. Andrés dixo, que allí estava vn moço con cinco panes de cevada, y dos pezes: aunque tambien mostró su flaqueza, añadiendo: Pero que es esto para tanta gente? Otra vez vinieron vnos Gentiles con deseo de ver al Señor. Hablaron con San Felipe, y rogaronle, que se le mostrasse. San Felipe dió parte à San Andrés, y los dos le dieron razon de aquella gente que le buscava, que es señal de la particular familiaridad que San Andrés con el Señor tenia. Y esto es lo que en el Sagrado Evangelio hallamos escrito de San Andrés, y que fué escogido por vno de los doze Apóstoles, y San Lucas le nombra el primero despues de San Pedro. Y en el libro de los Hechos Apostolicos, le cuenta entre los otros Apóstoles, que en el Cenaculo estavan en oracion, aguardando la venida del Espíritu Santo. El resto de su vida, predicacion, y martirio, avemos de sacar de graves, y santos Autores, y especialmente de lo que los Presbiteros, y Diaconos de la Iglesia de Acaya. (como testigos de vista) escribieron de su gloriosa muerte à todas las Iglesias de la Chrilltandad, porque esto es lo cierto, y donde no ay en que tropeçar.

2. Despues que los Sagrados Apóstoles tueron vestidos del Espíritu Santo, y recibieron luz, amor, y valor del Cielo, para conquistar al Mundo, y fujerarle al Evangelio del Señor, y estuvieron algunos años predicando por Judea, se repartieron por todas las Provincias del Mundo, cada vno en la que Dios le señalò. A San Andrés le cupo la Provincia de Scitia, como

Orig. in Gen. l. 3. lo dize Origenes; y Sofronio añade, que no solamente predicò à los Scitas, sino tambien à los Sogdianos, Sacos, y à los *apud Hi.* Pueblos de Etiopia: y lo mismo dizen *def. Ecc.* Doroteo, y San Isidoro. El Martirologio *Dorot. in Romano* dize, que predicò en la Tracia, y en Scitia: y lo mismo dize Niceforo, y *Sinopsi.* que ilustrò con la luz del Evangelio à Capadocia, Galacia, y Bitinia, hasta el mar *Iside. vi.* Euxino. Y San Gregorio Nazianzeno dize, que se estendió hasta Epiro, que es la que agora llamamos Albania: y San Juan *San. Nic.* l. 2. c. 39. Christofomo, que predicò à los Griegos. *6. l. 8. c.* Esto es lo que hallamos en los Santos, y *6. Naz.* graves Autores de la predicacion de San *or. in Ar.* Andrés; y no ay duda, sino que fué acompañada de muchos, y grandísimos milagros, y que convirtió muchos Pueblos à la Fé de Christo nuestro Salvador, alumbrando con el resplandor del Cielo à los que estavan en las tinieblas, y sombra de vn muerte. Abdias Babilonico, y otros Autores escriven muchos milagros en parti-

cular, que por el Santo Apóstol obrò el Señor, de los cuales solo quiero yo referir aqui algunos, que me parece pueden ser de provecho. Un viejo llamado Nicolás estando San Andrés en Corinto, vino à èl, y le dixo, que setenta y quatro años avia vivido en deshonestidades, dexando la rienda à sus apetitos desordenados, y entregandose à todo genero de torpezas: y que entrando poco antes en la casa publica para ofender à Dios, llevando consigo el Evangelio: vna mala muger de aquella casa, con quien queria pecar, le no la apartasse, ni se llegasse al lugar donde ella estava, porque veia en èl cosas maravillosas, y misteriosas. Despues dello rogò Nicolás à San Andrés, que le diese remedio para aquella su grande flaqueza, y costumbre envejecida en el pecar. El Santo se puso en oracion, y ayunò cinco dias, suplicando à nuestro Señor, que perdonasse à aquel miserable viejo, y le otorgasse el don de la castidad. Al cabo de los cinco dias, perseverando el Santo Apóstol en su oracion, oyò vna voz del Cielo, que le dezia: Yo te concedo lo que me pides por el viejo; pero es mi voluntad, que como tu has ayunado por èl: así èl ayune, y se alija por sí, si quiere ser salvo. Mandò el Santo Apóstol à Nicolás que ayunasse, y à todos los Christianos que hiziesen oracion por èl, y pidiesen al Señor misericordia. Oyò los Dios de tal manera, que Nicolás bolvió à su casa, y diò todo lo que tenia à los pobres, y macerò su carne con grande aspereza, y por espacio de seys meses, no comió sino pan seco, y beviò vn poco de agua. Y cumplida esta penitencia pasó desta vida, y Dios revelò à San Andrés (que à la razon estava ausente) que se avia salvado. Para que entendamos, que no se deve desesperar la salud de ningun pecador, por grande que sea, si de veras se buelve à Dios: y que las oraciones de los Santos son muy eficaces para alcançar perdon del Señor: pero para que nos sean de provecho, es menester, que orando ellos, tambien oremos nosotros, y ayunando ellos por nosotros, tambien nosotros ayunemos. Porque desta manera nos serán fructuosos sus ayunos, y oraciones. Tambien dizen, que fué al Santo Apóstol vn moço llamado Softrato, y le declaró, que su madre le avia querido induzir à que cometiese vna gran maldad, y que èl nunca avia consentido: y que la madre enojada, y brava, le avia acusado delante del Proconful, y que estava determinado de no hablar palabra en su defensa, por no descubrir la maldad de la madre, y padecer qualquier tormento, antes que infamarla: y suplicava al Santo Apóstol, que se dignasse rogar à Dios

Dios que le librasse de las manos del Proconful, y no le dexasse padecer, y morir, pues no tenia culpa. Hizo el Santo Apóstol oracion por el moço, y por induzimiento de la mala madre el buen hijo fué condenado à ser encubado, y San Andrés fué preso, y echado en la carcel porque bolvia por èl. Púfese en oracion el Santo Apóstol, y subitamente comenzó à temblar la tierra, y tronar el Cielo, caer muchos rayos, y el Proconful cayó de su silla, y la gente espavorida, y asfombrada, se postrò en el suelo: y la desventurada madre que avia incitado à mal à su hijo, y acufadole, y perseguidole, porque no avia querido ofender à Dios, quedó allí seca, y muerta: y se conoció la inocencia del moço, y la eficacia de la oracion de San Andrés: y que Dios nuestro Señor, aunque à las vezes los dexa padecer, al cabo buelve por los suyos. Haciendo de nuevo oracion San Andrés, el Señor sossegò aquella tempestad, y levantò à los caidos, y diò animo à los que estavan desmayados, y fué esto ocasion, para que muchos se convirtiesen, y abraçassen la Fé de Jesu-Christo. Otra vez dize, que en la Ciudad de Filipos, en Macedonia, avia dos hermanos Cavalleros, y ricos; de los cuales el vno tenia dos hijos, y el otro dos hijas, concertaronse entre sí, que los dos hijos se casassen con las dos hijas, que eran primos hermanos, para que la hacienda, y memoria de su casa mejor se conservasse. Pero estando ya para celebrarse las bodas, los padres fueron avisados de parte de Dios, que no casassen à sus hijos, hasta que su siervo Andrés viniesse: por que èl les diria lo que avian de hazer. Vino el Santo Apóstol de allí à tres dias, y fué recibido dellos con gran gozo, y alegría: y vieron en èl vn resplandor que salia de su rostro tan grande, que parecia vn Sol de maravillosa claridad. Dixerone lo que avian determinado de sus hijos, y que avian dilatado la fiesta de las bodas por aguardarle: porque así se lo avia mandado Dios. Respondiòles, que no les convenia aquel casamiento, por ser parientes tan cercanos los hijos que se avian de casar: que hiziesen penitencia de lo que avian pensado hazer, y que entendiesen, que èl no reprehendia el matrimonio que Dios avia intituido, sino las deformidades que en èl se cometen. Con esto todos quedaron enseñados, y no se casaron aquellos primos hermanos, por aviso del Santo Apóstol, que es conforme à lo que San Gregorio dize, que aunque vna ley Romana permitia, que el primo hermano se casasse con su prima hermana: pero que la experiencia enseñava, que no nacian hijos de tal matrimonio. Dexo los otros milagros que se cuentan en aquella

Greg. lib. 12. Epist. et regist. ad interr. Aug. c. 6. 35. q. 3. c. Quaedam sex.

Tom. III.

vida que escriviò Abdias; así porque no son tan ciertos, y autenticos; como porque son comunes, y ordinarios. Estos he querido referir aqui, porque traen consigo enseñanza, y doctrina. Digamos agora lo que aconteció al Santo Apóstol con Egeas Proconful de Acaya, y como fué del martirizado, resumiendo en breve lo que mas largamente refieren los Presbiteros, y Diaconos de la Iglesia de Acaya, que escriviéron (como diximos) la historia de su Martirio. Despues que el glorioso Apóstol avia alumbrado las otras Provincias, y tierras que arriba se dixo, con la predicacion de la doctrina del Cielo, vino à Patras Ciudad de la Provincia de Acaya: y allí comenzó à esparcir los rayos del Evangelio, y à sacar del cautiverio de Satanàs las almas de muchos gentiles. Supo esto vn Proconful llamado Egeas, el qual con varias artes, y tormentos, y muertes, procurava persuadir à los Christianos (que ya eran muchos) que adorassen à sus falsos Dioses. Fuese à èl San Andrés, y dixole: Razon fuera, ò Egeas, que tu que eres Iuez de los hombres, conocieses à tu Iuez que està en el Cielo; y conociendolo, le honrasses por verdaderò Dios, como lo es, y dexasses de honrar à los que no son Dioses. Egeas le dixo: Eres tu Andrés, el que destruyes los Templos de los Dioses, y persuades à los hombres que reciban aquella feíta supersticiosa, que los Principes Romanos mandan desterrar de su Imperio? Tomò la mano el Santo Apóstol para declarar al Proconful el misterio inefable de nuestra Redencion, y la caridad inmensa con que Jesu-Christo se avia vestido de nuestra carne mortal, y de su voluntad muerto en vna Cruz por nuestros pecados: ensalzando, y magnificando la grandeza soberana de la misma Cruz, y explicando la conveniencia que avia en aquel misterio escondido, y encubierto à los ojos ciegos de los Gentiles.

3. Despues que Egeas le hubo oido, dixo al S. Apóstol: Todo esto cuenta à los que han de creer, y ecreme tu à mi; que sino sacrificares à los Dioses, te mandarè poner en la Cruz que tanto alabas. Respondiò San Andrés: Yo cada dia sacrifico à Dios vnico, omnipotente, y verdadero, no humo de incienso, ni carne de toros, ni fango de cabrones, sino el Cordero inmaculado, que recibido de los fieles, y bebida su sangre quedó tan entero como antes. El fin desta plastica fué, que Egeas mandò poner en la carcel à S. Andrés, y la gente se alborotò, y queria poner las manos en el Proconful, si el mismo Santo no se lo estorvò, exortandolos desde la carcel, que no se revelassen contra aquel Tirano, y sino

Ll. 2. que

que imitassen la paciència, y mansedumbre de Jesu-Christo; el qual le avia embiado para que tuviessen ocasion de merecer: y que antes avian de acariciarle, y honrarle, pues por èl les avia de venir poco mal, y mucho bien: y les rogò que en ninguna manera impidiesen su martirio, porque los torn entos pasarían presto, y el premio dellos duraría para siempre. Otro dia mandòle Egeas traer à su presencia, y estando alli dixo. Creido tengo, que auràs buelto sobre ti, y apartadote de la locura en que has estado, para gozar la dulce, y sabrosa vida; y librate de la amarga, y triste muerte; la qual yo te darè, si todavia tienes à Christo por Dios. Aquí dixo el Apostol: El que no cree en Christo, no puede tener contento, ni vida, como siempre he predicado en esta Provincia. Ya un por ello (dixò Egeas) te hago fuerza que sacrifiques à los Dioses, para que todos estos Pueblos que por ti han sido engañados, dexen la vanidad de tu doctrina, y vuelvan à reconocer sus antiguos Dioses. Porque veo que no ay Ciudad en Acaya, donde sus Templos no estèn desiertos por tu falsa predicacion: y pues tu los has engañado, bien será los delengañes; y si otra cosa hazes, aparejate à padecer grandes tormentos, y al cabo la muerte en vna Cruz. Respondiò à esto San Andrés, y dixo: Hijo de la muerte, y leño seco, aparejado para el fuego oyeme: Yo hasta agora te he hablado con blandura, pensando, que como hombre de razon te aprovechàras della, dexando la vana adoracion de tus Dioses: mas pues estàs tan empedernido, y pertinaz, digo, que no pienses llevarme por amenazas, y espantos. Haz lo que quisieres, que aqui estoy: quanto fueran mayores los tormentos, que me dieres, tanto será mayor el premio que me darà Jesu-Christo por averlos sufrido por su amor, y mayor el Infierno que para ti està aparejado. Enojòse desto Egeas, mandòle desnudar, y agotar por siete verdugos, los quales se remudaron por tres vezes. Fue tanta la lluvia de acotes que descargò sobre èl, que todas las carnes del Santo Apostol quedaron abiertas, y vertiendo sangre. Finalmente vista su constancia, mandò Egeas ponerle en vna Cruz, y no enclavarle, sino atarle con sogas, para que el martirio fuesse mas prolixo. Al tiempo que le llevavan al martirio, ocurriò el Pueblo dando voces, y diciendo: Que ha hecho este Justo, y amigo de Dios, porque le crucifican? Y el Santo Apostol, les rogava que no le impidiesen aquel gran bien. Y alegre, y regozijado por ver la Cruz en que avia de morir, y encendido en amor de su Maestro, y deseoso de imitarle, estando aun lexos, alçò la voz, y con gran fervor de espíritu dixo: *Do te ad-*

ro, ò Cruz preciosa, que con el cuerpo de mi Señor fuisse consagrada, y de sus miembros como de preciosas margaritas adornada: antes que Jesu-Christo se pudiesse en ti, espantavas à los hombres, y ora los alegras, y regozijas. Yo vengo à ti regozijado, y alegre, recíbeme en entos brazos con alegría, y regozijo. O buena Cruz tan hermosa con los miembros de Christo, dias ha que te deseo, con soliciud, y diligencia te he buscado, ora que te hallo, recíbeme en tus brazos, y sacandome de entre los hombres, presentame à mi Maestro, para que por ti me reciba, el que por ti me redimiò. No se demando el rostro del Santo Apostol (dize San Bernardo) como suele hazer la flaqueza humana, quando vio la Cruz, ni perdiò la voz, ni temió el cuerpo, ni se turbò el alma, ni perdiò el juicio; antes el fuego de la caridad que ardía en su pecho echò llamas por la boca. Quanta fue aquella dulcura que sintiò S. Andrés quando viò la Cruz, pues endulçò la amargura de la misma muerte: Que cosa puede aver tan desabrida, y llena de biel, que no se haga dulce con aquella dulcedumbre que bixo suave la muerte. San Andrés hombre era semejante à nosotros, y passible. Pero tenia su gran sed de la Cruz, y con un gorgo jamàs oido estava tan regozijado, y como fuera de si, que prorumpio en aquellas palabras tan dulces, y tan amorosas. Su lengua no fue de carne, sino fuego que arrojava llamar, y si fue lengua, fue de fuego, y sus palabras fueron carbonas encendidos con aquel fuego, que Christo avia encendido en sus huesos. Pero no es maravilla, que el Señor que hizo à Lorenzo suave el fuego, aya hecho à Andrés suave la Cruz. Todo esto es de San Bernardo. Estando, pues, el Santo Apostol junto à la Cruz, èl por si mismo se desnudò sus vestidos, y los diò à los verdugos; los quales le levantaron en alto, y ataron en la Cruz de la manera que les avia sido mandado. Estavan al rededor de la Cruz, como veinte mil personas, lamentandose por ver, y adorar al Santo Apostol; y los consolava, y animava à padecer semejantes tormentos por Christo. Estuvo vivo dos dias en la Cruz, y llevandolo à mal el Pueblo, dava voces, y dezia: No ay para que muera varon tan Santo, tan piadoso, tan modesto, de tan buenas costumbres, y que tan buena doctrina ensena. Supo Egeas el sentimiento del Pueblo contra èl, y para atajar el alboroto, y daño que podia tener, determinò de quitar al Santo Apostol de la Cruz; y aviendolo ido èl mismo en persona, y mandado à los verdugos que le quitassen, y queriendo ellos hazerlo, nunca pudieron llegar al cuello del glorioso Apostol. Y estendiendo los brazos para delatarle, se atorpeçian, y palmavan, y perdian

Ber. Ser. 1.2. c.3. de S. An. dreg.

su fuerza, y vigor. Porque el Santo alçando la voz, dixo: Señor mio Jesu-Christo, yo te suplico, que no permitas, que este tu hervor, que por tu amor està colgado en esta Cruz, sea quitado della, y que el q por la Cruz ha conocido tu grandeza, que sea sepultado de vn hombre corruptible, y miserable como Egeas. Mas tu, Señor, y Maestro mio à quien he amado, y conocido: y al presente consuello, y deseo ver, y en quien soy todo lo que soy, recibe mi espíritu en paz, que ya es tiempo que vaya à ti, pues ha tanto que te deseo. Diciendo esto baxò del Cielo vn grande resplandor, à manera de rayo, y rodeò el cuerpo del Apostol, encubriendole à los ojos de los que alli estavan, y no pudieron sufrir tan desacomodada claridad, la qual durò como media hora, y al tiempo que desapareció, diò el Santo Apostol fu espíritu al Señor, en treinta dias de Noviembre, año de Christo de seenta y dos, imperando Neron.

Onuph. in Chron.

4 El cuerpo de San Andrés recogió vna santa muger, rica, y principal, llamada Maximila, y le sepulto en vna sepulcro, vngiendole con preciosos vnguentos. Supolo Egeas, y no se atreviò à castigarla, por ser muger tan poderosa, y ver el Pueblo alterado por la muerte del sagrado Apostol; pero tratando de embiar acucacion al Emperador contra Maximila, y estando en publico Consistorio haziendo informacion sobre el caso, el demonio se apoderò del à vista de suelo, y dando gritos, y voces dolorosas, espíritu, y fub ocasion con su desventurada muerte, que muchos se convirtieron à la Fè del Señor. San Gregorio Turonense dize, que el dia de su martirio solia manar del sepulcro de S. Andrés vna manera de manà, de oleo suavissimo, algunos años en mayor, y otros en menor cantidad, y que quando la cantidad que salia era poca, significava que aquel año sería estèril, quando era copiosa, que sería fertil, y abundante. Y añade, que despedia de si vna fragrança tan rara, y peregrina, como si fuera vna confeccion aromatica, y compuesta de todas las cosas olorosas, y suaves de la tierra; y que muchos enfermos sanavan, ò vntandose con aquel oleo, ò beviendole; y que Dios obra va grandes maravillas en Acaya por intercession de su glorioso Apostol. Despues se tralladó el cuerpo de San Andrés à Constantinopla, y desta translacion haze mencion el Martirologio Romano à los nueve de Mayo, juntandola con la del cuerpo de San Lucas Evangelista, que tambien se hizo de Acaya, y de San Timoteo dicipulo del Apostol S. Pablo, cuyo cuerpo fue llevado de Efeso, donde murió, à Constantinopla. Del tiempo en que esta translacion se hizo, no concuerdan los Autores; porque algunos la refieren al tiempo de Constanti-

Gr. Tur. libr. de gl. Mart. c.31.

Mar. Ro. 9. Maij.

no Magno, y otros al de Constantino su hijo; como lo notò el Cardenal Baronio en las Anotaciones sobre el Martirologio, y en el tercero tomo de sus Anales. Pero qualquiera tiempo que aya sido, San Getonio dize, que los demonios davan bramidos delante de sus reliquias, y con sus ahullidos confesavan la virtud de su presencia. No sabemos quanto tiempo estuvo en Constantinopla este precioso tesoro; pero sabemos que despues se tralladó à la Ciudad de Malli, en el Reyno de Napoles, y no lexos de la misma Ciudad de Napoles, donde oy dia es reverenciado, y visitado de los fieles con gran devocion, y concurso. De su sepulcro mana continuamente vn licor, muy delicado, y suave, y eficaz para muchas enfermedades, que con èl se curan por los merecimientos del Santo Apostol. El bienaventurado San Gregorio Magno, quando fuò à Constantinopla por Legado del Papa Pelagio, embiado al Emperador Tiberio, alcanzò del por vn don riquissimo el brazo de San Andrés Apostol, y el brazo de San Lucas Evangelista, y los truxo à Roma: y el segundo año de su Pontificado, dedicò la Iglesia de San Andrés, donde oy dia se guarda el brazo del glorioso Apostol; y la cabeza del mismo Apostol en la Iglesia de San Pedro: la qual fue traída à Roma, siendo Somo Pontifice Pio II. el qual salió à recibirla como dos millas fuera de Roma, postrado en el suelo, y derramando muchas lagrimas de sus ojos, la adorò, y ensalzò con vna oracion elegantissima. Innumerables milagros ha hecho nuestro Señor por su glorioso Apostol, y San Gregorio Magno, escribiendo à vna Señora llamada Rulficiana (que le avia embiado vna li nosna para el Monasterio de San Andrés, que el mismo Santo Pontifice avia edificado en Roma) le dize estas palabras: *Es ayos saber, que son tantos los milagros, y tanto el cuidado que el Santo Apostol tiene de los Monges en este Monasterio, como si èl fuesse el particular, y proprio Abad del mismo Monasterio.* Y San Gregorio Turonense refiere muchos milagros de San Andrés, que se pueden ver en el libro que escribió de la gloria de los Martires. Uno solo referirè aqui, porque nos ensena el recato con que se han de tratar las cosas de las Iglesias, y la severidad con que Dios castiga à los que vsurpan con violencia los bienes à ella consagrados.

5 Dize, pues, este Santo, que vn Conde llamado Comarchario vsurpò vna heredad de vna Iglesia de S. Andrés, de la Ciudad de Agatenfe en Francia, y que el Obispo que se llamava Leon, le avisò que no lo hiziesse, porque sería gravemente castigado de Dios que oia los gemidos, y solloços de los po-

Bar. in Annot. Mar. 6. Maij. 1.3. pag. 431. c. 436. Hie vor. lib. contr. Vis. glantè.

Bar. in Annot. Mart. 9. Maij. Gr. l. 9. Epist. 38. in dict. 4.

Gregori. Turon. de gloria. Mart. c. 79.

bres, que se sustentavan con la renta de aquella heredad. El Conde era herege, y no hizo caso de las palabras del Obispo. Dióle vna enfermedad grave: conoció que era castigo de su culpa, y pidió al Obispo, que rogasse à Dios por él; prometiendo, que dandole Dios salud, él restituiria à la Iglesia los bienes que le avia tomado. Oíó el Obispo, y sanó el Conde; è hizo burla del Obispo, diciendo, que no avia cobrado la salud por las oraciones, y quedóse con la heredad de la Iglesia. El Obispo acogióse à Dios, haciendo de dia, y de noche oracion con muchas lagrimas, y suplicandole, que enfrenasse aquella bestia; y movido de zelo, y de espíritu del Señor, quebró todas las lamparas de la Iglesia, diciendo: No se encenderà lumbré en esta Iglesia, hasta que Dios haga vengança de sus enemigos. Oyóle Dios, y dió vna recia, y mortal enfermedad al Conde; y el desventurado conociendo de donde le venia el mal, embió à rogar al Obispo, que hiziesse oracion por él, prometiendo de restituir à la Iglesia su heredad, y darle otra tan buena como ella. No lo quiso hazer el Obispo, por mucho que se lo rogó el Conde tres vezes por los mensajeros que le embió: y vilto esto, el mismo Conde se hizo llevar como pudo al

Obispo, y le suplicó que se compadeciesse del, porque él queria restituir à la Iglesia otro tanto mas de lo que avia tomado; y finalmente le compelió à entrar en la Iglesia: mas entrando el Obispo en ella, el Conde *Flandr. l.* espiró, y la Iglesia de San Andrés cobró *16. Aug. lib. de ver.* la hacienda que él le avia usurpado. Entre las excelencias de San Andrés tambien es *de falsa penit. c.* vna, y de gran gloria para el Santo, la Orden del Tufon, que debaxo de su nombre, *s. Chris. in laud. in s. And. apud Me-* tutela, y proteccion, instituyó el Duque *r. raphr. P.* de Borgoña, y Conde de Flandes, Filipe el *Damia.* Bueno, el año de mil y quatrocientos y *serm. de s. And.* veinte y nueve à los diez de Enero. Y des- *Bern. ser. 1. 2. 3. de s. And. Bar. t. 1. par. 104.* pues por aver venido aquellos Estados à unirse con la Corona de los Reyes de España, y ampliándose tanto su Monarquía, ha venido la Orden del Tufon de San Andrés à ser tan estimada entre todas las Ordenes Militares; y los mayores, y mas poderosos Principes de la Christianidad, à preciarle de ser soldados de San Andrés, y traer al cuello las insignias de su esclarecida Orden. Escrivieron de San Andrés, San *Christofomo, Pedro Damian, San Bernar-* do, y el Cardenal Baronio, el qual refiere à Sofronio Gerosolimitano, que afirma que San Andrés no se casó.

Jacob.

Mayr.

Ama.

Flandr. l.

16. Aug.

lib. de ver.

de falsa

penit. c.

s. Chris.

in laud. in

s. And.

apud Me-

r. raphr. P.

Damia.

serm. de

s. And.

Bern. ser.

1. 2. 3. de

s. And.

Bar. t. 1.

par. 104.

DE:



DEZIEMBRE,
VIDA
DE SAN PEDRO
CHRISOLOGO, ARCOBISPO
DE RABENA,
CONFESSOR.

A 2. DE
DEZI
BRE.



AN Pedro, Arcoobispo de Rabena, llamado por su gran eloquencia. Chrisologo, nació en Imola, Ciudad principal de la Provincia de Romagna, en Italia. Fue Diacono de Cornelio, Obispo de Imola, el qual le llevó consigo yendo à Roma en compañía de algunos Embaxadores de la Ciudad de Rabena, para suplicar al Papa Sixto Tercero deste nombre, que les diese Obispo en lugar de Juan ya difunto, y confirmasse el que el Clero, y Pueblo de Rabena avian elegido. Al tiempo que llegó esta embaxada, avia tenido el Papa vna revelacion de San Pedro Apostol, y de San Apolinar su discipulo, Obispo de Rabena, en que le mandavan, que no confirmasse por Obispo al que venia nombrado de Rabena, sino à otro que traían consigo los Embaxadores, y venia en medio dellos, y se le mostraron allí. Oyó el Papa la peticion de los de Rabena, y no quiso confirmar al que ellos traían nombrado, sino à Pedro, que venia con el Obispo de Imola (como diximos) porque quando le vió, conoció que era el mismo que en aquella vision de San Pedro, y de San Apolinar le avia sido mostrado, y en las costumbres, y en la doctrina era varon tan eminente, que excedia à todos los demás. Mucho sintieron los Embaxadores de Rabena, que el Papa huviesse desechado al que ellos avian escogido, pero quando entendieron del mismo Santo Pontifice lo que le avia movido, y la revelacion que avia tenido, abraçaron con gran voluntad à Pedro Chrisologo, como persona escogida de la mano de Dios, y dadosele

por la de su Vicario; y començaron à estimarle, y reverenciarle como à varon de Dios. Con la misma alegria, y aplauso fué recibido de toda la Ciudad de Rabena, y especialmente del Emperador Valentiniano el Tercero, y de Gala Placidia su madre, que à la fazon estavan en Rabena. Y el santo Prelado pidió à todos, que pues la carga de Obispo era tan pesada, y casi intolerable, y Dios se la avia impuesto sobre sus ombros contra su voluntad, que le ayudassen con obedecer à sus amonestaciones, y consejos, y en guardar perfectamente los Mandamientos, y Ley de Dios.

2. Esto hecho, començó à edificar vna obra insigne; que despues sus sucesores la acabaron para los Sacerdotes de cierto Templo, y consagró, otro que la Emperatriz Placidia avia mandado labrar à honra de San Juan Bautista; y en este Templo junto al Altar mayor, sepultó à San Barbaciano, varon perfecto, y de santissima vida, por quien Dios en aquel mismo tiempo obró muchos milagros; y andando el tiempo hizo otra Iglesia, y la dedicó à San Andrés Apostol, y otros edificios para comodidad de la Republica.

3. Entre las otras excelencias que tuvo San Pedro, fué vna la de su rara doctrina, acompañada con vna singular eloquencia, y elegancia; y copia de palabras propias, y graves, de que Dios nuestro Señor le avia adornado. Avianse levantado en las partes de Oriente algunos Hereges, y hombres pestilentes, que sembravan cizaña en la Iglesia, y perniciosos errores contra la verdad de la Encarnacion de Christo nuestro Salvador, confundiendo las dos naturalezas Divinas, y humanas; y poniendo dos

personas